

dicina, la experiencia de las mugeres mas practicas, que por oficio asistien à este conflicto, se diò por vencida, con que la evidencia del peligro al parecer inevitable, llenò toda la familia de confusion, y tristeza. A este tiempo llegò à las puertas de la casa vn Peregrino, y informado de la causa de tan funesta turbacion, dixo: Esta Señora, que està de parto peligrarà todo el tiempo que la tuvieren en el regalo de su casa, y cama. Si desean, que de à luz con felicidad el fruto de sus entrañas, traiganla à este establo, (señalando vno, que estava de la casa cerca) y se lograràn sus deseos. Este consejo, que en otras circunstancias pudiera ser tenido por vanidad impertinente, fuè admitido como vn oraculo; y à sea porque en males tan desesperados se aprueban, y se prueban sin eleccion todos los remedios: y à sea, porque no aviendo en la execucion de este materia de escrupulo, sospecharon con superior instinto algun misterio. Llevaronla, pues, al establo à la afligida Matrona, y fuè cosa maravillosa, que de improvviso se empezaron à templar los dolores, y cobrando los perdidos alientos diò à luz con brevedad, y dicha al tierno infante.

Quien en este lance no venera con rendimiento humilde los ocultos juizios de la divina providencia? Querìa que Francisco fuese vna viva Imagen de Jesu Christo, y dispuso como en el primer passo de la vida, copiasse con toda perfeccion las señas humildes de su nacimiento, el que en edad mas crecida se avia de hazer al mundo venerable con las sangrientas señas de su preciosa muerte. Este sitio, que por albergue de brutos estuvo muchos años tenido en desprecio, le consagrò despues la piedad con estimacion religiosa en vna Hermita dedicada al culto del Santo; que oy se

llama San Francisco el Niño; y en el lintel de la puerta tiene con letras de oro esta inscripcion: *Hoc oratorum fuit Bobis, & Afsini stabulum, in quo natus est Franciscus mundi speculum.* Consta de esta inscripcion, que hasta en la circunstancia de estos dos brutos salìo perfectissima copia de este nacimiento, con el de Belen. No es esta la vez primera, que la baxeza de vn establo subìo à las eminencias de Coro, en que los hombres dieffen à Dios alabanças, que primero entonzaron con mucha armonia los Angeles.

Fuè en todos los que se hallaron presentes, la dicha no esperada deste sucesso, jùsto motivo de alegrías, y admiraciones, à medida de los passados desconfuelos, y desconfianças. Quando diò lugar el comun alborozo buscaron al Peregrino para darle las gracias de su bien logrado consejo: y puesta la posible diligencia en buscarle, no le pudieron hallar, quedando persuadidos, à que no pudo ser sino Angel de el Cielo, quien diò tan acertado, como desinteresado arbitrio en tan fatal aprieto. Con novedades tan estrañas, y tan dignas de prudente reparo se derramò la noticia del sucesso por toda la Ciudad, y los Ciudadanos en concurso numeroso acudieron à la casa, y à por curiosidad, y à por benevolencia, que tenían à sus dueños, y con pretexto de parabienes examinavan con atencion sus circunstancias. Ayudava mucho, à que se hiziesse riguroso examen, otros milagros sucedidos en los dias antecedentes, de que estavan noticiosos, vnos por la experiencia, otros por la fama, y todos confusos, porque no aminoravan con la causa de tan maravillosos efectos; aunque los tenían por feliz pressagio de alguna gran dicha. Muchas de las noches antecedentes se vieron en todo el Valle de Espole-

to, y singularmente en los contornos de Afsis luzes, y resplandores tan extraordinarios, que hazian de la noche dia. En la antigua Hermita de nuestra Señora de los Angeles de Porciuncula, en el mudo silencio de la noche, se oyeron musicas suavissimas, que davan bien à entender ser mas que humana la destreza, y melodia de los Cantores, que alegravan aquellas soledades. Davan, sin duda, los Angeles parabienes à su Reyna, de que yà nacia al mundo el reparador de aquella su casa, y el fervoroso zelador de su mayor culto.

Al passo que el Cielo avia hecho demonstraciones de su gozo, encendiendo nuevas luzes, que desmintiesfen el horror de las sombras, y alegrado con dulces voces el devoto desierto de Porciuncula, à esse passo fuè terrible el assombro, que concibieron los demonios, que con permission divina avian observado estos portentos. Supose su turbacion de su misma boca, à fuerça de exorcismos, en vn Monge, que entonces estava poseido de su tirania, y se quedò en esta misera esclavitud, hasta que muchos años despues le librò San Francisco de este trabajo. Tambien revelò vn Angel Santo este pavoroso assombro del infierno, diziendo al Ama, que le tenia en los brazos, que cuydasse mucho de el, porque Luzifer con muchos de sus sequazes solicitavan su muerte, temerosos de el daño que les avia de ocasionar su virtud. Inquietose, pues, el infierno todo, y su Principe Luzifer, rezeloso de que en aquel niño naciesse la perdicion, y ruina de su imperio, hizo conciliabulo, en que propuso los miedos que tenia, de que la poderosa mano del Altissimo quisiesse tomar por instrumento para vltimar su sobervia en aquel Infante, que nacia en Afsis tan aplaudido, y asistido de portentosas señas. Conci-

biò contra el tan implacable odio, que destinò sesenta mil demonios de los mas astutos, y sagazes, con orden para que si pudiesen le quitassen la vida: ò para que sino pudiesen executar esta crueldad, le observassen vigilantes, y le hiziesfen siempre cruda, y sangrienta guerra. Mas, ò como tiende en vano el caçador las redes à los ojos de las aves? Pudiera saber bien este sobervio, à no averse hecho tan necio de obstinado, que à las valentias de la gracia se oponen inutilmente los esfuerços de su malicia; pero el malaventurado gime, y porfia siempre vencido, y nunca escarmetado.

Otro no menos estupendo prodigio sucediò llevando à bautizar al niño à la Iglesia Cathedral de San Rufino. Salìo al enquntro vn Peregrino de aspecto venerable, cuya circunspeccion, y modestia davan indicios de vida virtuosa. Introduxose en la comitiva del bateo con decentes vrbánidades, y ofreciòse à ser Padrino, y sacar de pila al niño, insinuando, que en ello recibiria singular favor. La persona por bien dispuesta, y la ponderosa discrecion de sus palabras, eran recomendacion, para que se atendiesse, y no se desestimasse su supplica; ò lo que es mas cierto Dios, que con suave fuerça dirige las cosas à los ocultos fines, à que las tenia destinadas, moviò los coraçones, y principalmente el de aquella persona, à quien tocava esta funcion, para que cediesse cortesano el derecho que tenia, y todos admitieron gustosos la renuncia en el Peregrino. Tomò en los brazos al hermoso infante, y le tuvo todo el tiempo necessario para que le echassen el agua Sagrada del Bautismo, en el qual le pusieron por instancias de su Madre el nombre de Juan, proprio al ministerio para que Dios le tenia destinado de Predicador.

dor de penitencia. Executaronse con devota puntualidad las misteriosas ceremonias de la Iglesia, y concludida enteramente la funcion, se desapareció el Peregrino de los ojos de los circunstantes, dexandolos absortos en admiracion: pero para su consuelo dexò estampadas ambas rodillas en la piedra en que estuvo arrodillado; esta piedra guarnecida con vna rexa de hierro curiosamente labrada, se guarda oy en la Iglesia con veneracion, y para perpetua memoria deste milagro. Esta también en piè la pila donde se celebrò este Bautismo, y como sienten muchos, el de la Gloriosa Santa Clara. Es de piedra tosca, y mal pulida, y tiene gravada esta inscripcion. Esta es la fuente, dondè se baptizò el Serafico Padre San Francisco.

Pocos dias despues estando con el niño en los braços el Ama à las puertas de su casa, passò otro Peregrino, y puestos en él los ojos, como arrebatado de aquel suave atractivo, que tiene la inocente hermosura de los niños, le llenò de bendiciones, y se pidió al Ama con instancias se le dexasse tomar en los braços. Permittedelo, y el Peregrino regalò à la criatura con aquellas caricias, que son de aquella edad mas proprias: y descubriendole el ombro derecho, le hizo vna Cruz, que de roxo color le quedò impresso toda la vida. Entregòsele al Ama, encargandola, que cuydasse mucho de su criança, y que à sus Padres hiziesse esta misma advertencia; porque la hazia saber, que aquel niño llegaría à ser grande en los ojos de Dios, y muy estimado en la vniversal Iglesia por su santidad milagrosa, y à esta causa muy perseguido de los demonios, que sollicitavan con el esfuerço de su malicia su perdicion. Alborozada el ama, diò de todo lo sucedido cuenta à sus Padres, que advertidos yà con los lances pas-

sados, quedaron con este vltimo muy cuydadofos. Mandaron buscar por la Ciudad al Peregrino, por las señas que dava la Muger, y no le pudieron encontrar; pero salieron de la confusion, y duda en que estavan, quando al desembolver al niño vieron en el ombro impressa la Cruz roxa, señal milagrosa, que les diò, de quien fuesse el Peregrino, cierta noticia.

No carece de misterio, que en estas apariciones vistiesen siempre los Angeles el traje de Peregrinos: à caso porque estos con la novedad de menos conocidos son de la curiosidad de los naturales mas notados, y es dificultoso, que si los buscan con cuydado, puedan por las señas que tienen ocultarse; sino tienen particular gracia, ò habilidad de desaparecerse. Lo cierto es, que el disfraz de Peregrino es tan antiguo, como familiar à los Santos Angeles, como mas acomodado à la expedicion de sus legacias. De Peregrinos vieron à los Angeles Abraham, Loth, y los dos Tobias, Varones Santissimos de la Ley antigua, y en la de Gracia estan las Historias llenas de apariciones en esta forma. Muchos otros pronosticos omito cerca de este mismo punto, remitiendo los curiosos à nuestros Chronistas, y en especial à Pissa en el libro de sus Conformidades; bastan los referidos como mas principales. De ellos se infiere, con quanta atencion, y cuydado iba Dios puliendo en Francisco aquella Imagen de su Hijo, para sacarla con los cabales de perfecta, y parecida. Y si no pregunto, qual fue aquel imperio, con que el Niño Dios Principe de la Paz, se manifestó à Isaias sobre el ombro, sino la Cruz, con que se hizo dueño absoluto de el mundo, vencido el poder de las tinieblas, y avassallando la sobervia, y tirania del demonio. Este imperio participò con mano liberal à su humilde siervo Francisco.

señalandole con el sello Real de su Cruz, para que tomasse possession del mundo à cuenta de su desprecio: y que con las humildades de crucificado introduxesse la paz à los hombres, renovasse la guerra contra el infierno, y avassallasse con su ardimiento las altivezes de su obstinado Principe.

CAPITULO VI.

De la educacion de San Francisco en sus primeros años.

AVnque el terreno sea de su naturaleza muy fecundo, siempre quedará inutil, sino le beneficia la industria, y el cultivo: y vemos no pocas vezes, que la tierra mas fertil, no labrada, se defahoga en malezas, en que consume el vigor, y virtud, que huviera logrado en frutos la labor. Con el magisterio de sus obras aliciona la naturaleza, dando reglas de luz para el gobierno de la vida humana, con tan cierta, como importante erudicion. Que importaria, que la indole fuesse buena, sino se desvelasse en su cultivo el estudio de la buena criança, para que el vigoroso campo de la edad primera se corone de flores, y se fecunde de frutos de virtud. En este conócimiento estavan los Padres de San Francisco, y principalmente la Madre, que con mucho cuydado tratò de la educacion suya, materia importantissima, de que pende la mayor parte de los aciertos de la vida. Apenas empeçò à rayar en este Santo Niño aquella escasa luz, ò crepusculo de la razon; apenas sabia formar con graciosa imperfeccion las primeras palabras, quando le instruyò en los rudimentos Santos de la Fè, para que las primeras voces, y luzes las consagrasse à su Dios, que gusta tanto de perficionar sus alabanças en

los inocentes labios de la niñez. No se le permitieron aquellas puerilidades, que con pretexto de graciosidad en los niños ofenden la modestia, paran en desemboltura, y con semilla perniciosa, que insensiblemente crece, y brota en viciosas costumbres, y torcidas inclinaciones. Como iba creciendo, le iban ocupando, aplicandole à los empleos mas proprios de la edad, y desviandole del peligroso escollo de la ociosidad, en que se han ido à pique tantos naturales de buena indole. Enseñaronle à leer, y escribir, y lo aprehendiò con facilidad, porque la viveza era mucha, y la aplicacion tanta como la viveza. En la pluma fue diestro, y primoroso, de que da testimonio cierto la Regla de su Serafico Orden, que escrita de su mano guarda en su relicario la Santa Iglesia Colegial de Pastrana, en el Reyno de Toledo. Está escrita en vnos pergaminos, ò vitelas muy delgadas, y largas, como se vsavan en aquellos tiempos, de donde sacaron los libros el nombre de volumen. Estos pergaminos se descogen, y recogen en vn torno de plata, que está cubierto, y ceñido de vna caxa tambien de plata sobredorada, con ventanicas de cristal, de tan vistosa curiosidad, que en ello lo primoroso de la labor excede à la preciosidad de la materia. Diò esta reliquia el Ilustrissimo Señor D. Fray Pedro Gonçalez de Mendoza, hijo legitimo de los Excelentissimos Duques de Pastrana, que murió siendo Obispo de Siguença, aviendo sido en la Religion Serafica Comissario General de esta Familia Cismontana. Guardase en el Sagrario desta Ilustre Iglesia con gran veneracion, y aprecio. Yo la vi, y la lei, no vna, sino algunas vezes con admiracion de la hermosura, y buen ayre de la letra, y con mucha ternura de mi coraçon.

Pusieronle à los Estudios de la Gra-

Gramatica, y Retorica, de cuyos preceptos se hizo capaz con tanta brevedad, y comprehensión, que dió evidencias de la vivacidad, y agudeza de ingenio con ventajosos excessos à sus discipulos. Bien quisiera su Madre, viendo tan bien lograda su aplicación, que passasse à mayores, y mejores estudios, y à cultivar aquel talento, que dava tantas esperanças de buenos frutos; pero su Padre, como Mercader, atento solo à sus ganancias, le pareció, que la viveza, ingenio, y buena habilidad de su hijo le seria de mucho mas provecho en el comercio de las lonjas, que en el concurso de las escuelas. Aplicóle à la mercancia, instruyendole en los papeles, y libros de caja, y el Joven para todo tenia el genio docilísimo, y aplicado, con poco trabajo se hallò bien inteligente, manejando con estraña expedición, y destreza los negocios.

Para comerciar con los Franceses, con quien era mas frecuente el trato, y dependencia de su Padre, se aplicò al estudio de la lengua Francesa, y la aprendió con tanta brevedad, y tal perfección, como la propria nativa. Por este tiempo, que sería à los catorze años de su edad, perdió el nombre de Juan, que le pusieron en el Baptismo, y empezó à ser conocido por el de Francisco: y fuè el primero, que estrenò este nombre, dexandole celebre con la novedad, y santificado con la virtud. Criava Dios para reparador de su Iglesia à este hombre nuevo con señas de singular, con privilegios de solo, y quiso, que no vna voz vulgar, sino nueva, y no conocida, diese à conocer su grandeza. Cerca de el origen, y etymologia de este nombre Francisco, varían mucho los Escritores propios, y estranos. Vnos dicen, que tiene su derivación de esta voz, Francisca, que en lengua Francesa es espada, ò cuchilla de dos filos,

y en esta linea de espada, debe de tener alguna notable singularidad, porque en la erudición de Historias Francesas era arma de personas Reales. Esta etymologia es acomodada para quien discurre à lo misterioso, haciendo à San Francisco espada de dos filos, que con predicación, y exemplo; obras, y palabras, hizo sangriento destrozo en los vicios, siendo del Supremo Rey de los Reyes la invencible fuerça de su impulso. Otros discurren su derivación de esta palabra, Francus, ò Franco, que significa esfempción, y libertad, aludiendo à la que tuvo su fervoroso espíritu en el desprecio de las riquezas, y vanidades, prisión tan ordinaria, como rigurosa de los mundanos, de cuyo cautiverio se hizo Francisco libre, desafiandose de las leyes del mundo. Con este nombre Francos llaman oy los Turcos à los Religiosos de San Francisco, que guardan los Lugares Santos de Gerusalén, título à mi ver de su libertad, à distinción de aquellos, que padecen su esclavitud. Esta etymologia tiene tambien mas de Mystica, que de Historica. Discurriendo, pues, mas à la realidad, tengo por mas cierto, que le llamaron Francisco, por el primor, y la expresión con que hablava la lengua Francesa, en la qual, como tambien en la Latina, el idioma de aquel Reyno se llama Francico, con acento breve, que variado en largo, con adición de la letra S, dize Francisco.

Manejava los negocios del comercio con buena expedición, pero con limpieza tan justa, y desinteresada; que empezó à disgustarle su Padre, que le quisiera tan codicioso, como inteligente. Eran los genios de los dos muy encontrados; el del Padre cevado yà, y envejecido en la grangeria, tratava solo de adelantar sus intereses. El del hijo era tan generoso, que

no

no se podia rendir à pasión, por tantos lados escrupulosa, y à todos visos mecanica. De los moços de su edad, con quien tratava familiarmente era muy bien visto, porque las prendas con que le dotò con larga mano naturaleza, le hazian muy amable. Era afable en extremo, cortès, bien hablado, pacifico, alegre, discreto, y sobre todo liberal, que es de las voluntades el mas poderoso hechizo. En las ocasiones en que se hallava con la juventud de su porte de festines, y combites, excedia à los demàs en el luzimiento, faliendo de sus empeños el mas ayroso, y por esto le llamavan la flor de los mancebos de Afsis. Acompañava estas buenas prendas vna discreta modestia, con que se portava sin arrogancia, ni afectación, en medio de los aplausos; con que evitava la emulacion, y la envidia, quedando ventajoso, y bien quisto, punto dificultoso, y en que dan muy pocos con acierto. No era de aquellos moços, que vulgarmente llamamos, pifaverdes, y holgazanes, antes bien vivia atareado en las ocupaciones del comercio, adelantando con su trabajo, y industria el caudal de su lonja. Con esto tenia pretexto, y bueno para no andar en las ocasiones de luzimiento escaso en los gastos, teniendo bien à la mano el dinero en vna casa tan opulenta. En los dias festivos, y en aquellos ratos, que le sobran de su ordinaria ocupación, gastava mucho: de aquellas diversiones, que en aquella edad son, aunque vanas, permitidas, y aunque imperfectas, no gravemente pecaminosas. Por esto el Serafico Doctor San Buenaventura, à los empleos de la edad primera de su Santo Padre, llamó vanidades indecentes, porque así llama aun à las mas leves imperfecciones, la libre, y bien desengañada censura de los Mysticos. El Padre, que codicioso atendia mucho

à los ahorros, sentia la largueza de su hijo en los gastos; pero la Madre, que le veia de todos tan aplaudido de bizarro, se alegrava con complacencias de Madre, pero con disimulo, por no hazerse complice, ò sospechosa en lo que su marido tenia por desperdicios. Pareciale à la bendita Matrona, que aquellas bizarras, y generosidad de Francisco eran presagio de mas illustre fortuna, que las que podia prometerse de las ganancias de la mercancia.

En este prozeloso mar de vanidades corriera peligrosa fortuna el Joven Francisco, à no prevenirle la poderosa mano de Dios con el continuo temor santo, que le tenia crucificada su carne, y era remora, que le detuvo, para que no diese en los baxos de la liviandad, y torpeza, en que çoçobra la juventud incauta. Estuvo muy à la vista de los riesgos, con que pudo conocerlos bien para huirlos, pues es constante, que busca con mas ansias la seguridad de el puerto, el que previene, y conoce mejor las tormentas del golfo. Teniale Dios destinado para imagen fuya, y depositario del tesoro riquissimo de sus llagas, y le previno, con bendiciones de dulçura, para que no se manchase con la impureza. Que cuydados no gastò la Providencia Divina para el Sagrado cadaver de Christo: Monumento nuevo, cabado en piedra viva, fabana nueva, y siempre limpia para su sepulcro, y mortaja, no queriendo, claro está, que manchassen los comunes ascos de la muerte, sepulcro, y mortaja, en quien se avian de estampar las señales venerables de su Pasión. Como, pues, no cuydaria de que se conservasse pura, y intacta aquella carne, en que avia de escribir con su dedo las señales mas vivas, los caracteres mas expresivos de su preciosa muerte? Dios, que no permitió, q el fuego que-

que-